

Orgullo y dificultades de ser gay prestado el servicio militar obligatorio

Fingir ser heterosexual parece ser la estrategia que utilizan algunos hombres homosexuales como protección física y psicológica durante la prestación del servicio militar obligatorio (SMO) en Colombia. Para [Chicaemito] (2021), usuario de la red social Tik Tok, afirma que entre las distintas prácticas para fingir ser heterosexuales se encuentran hablar constantemente sobre mujeres o procurar cualquier tipo de contacto con ellas en presencia de los compañeros. Otra práctica es inventarse relaciones heterosexuales inexistentes, de las que se comparte alguna fotografía guardada en la billetera como una prueba de la relación. Sin embargo, como es de esperarse, mantener esta estrategia por tiempo prolongado no funciona en todos los casos.

Y es que, aunque la institución militar en Colombia ha venido incorporando el enfoque de derechos humanos en los últimos años, y a diferencia de países como Argentina, Brasil, Rusia, Corea del Sur y Estados Unidos, no prohíbe la prestación del SMO a personas LGBTIQ+, según International Lesbian and Gay Association (ILGA) (2006), esto no significa que garantice condiciones seguras y libres de discriminación y violencias para esta población. Es más, la primera fase de recluta ya es desafiante de por sí sola, de acuerdo con los relatos que aparecen



en distintos canales de YouTube como [Juandacho] (2025), [Manuel Alejandro Usuga ferraro] (2023), [martinez_andres_] (2020), [Jheferson alfonso] (2020), por lo que declararse abiertamente homosexual en este contexto podría prestarse para señalamientos por parte de los comandantes o de sus compañeros, y saben que esto podría empeorar su situación exponiéndolos a maltratos adicionales a los que ya acompañan la instrucción militar inicial.

Desde el momento mismo en que tienen que cumplir con la citación para definir su situación militar o en el reclutamiento en las calles, el joven, ahora recluta se enfrenta a una experiencia diseñada para ser desagradable, pues se incorpora al rango más bajo de una estructura altamente jerarquizada. Siguiendo el relato del canal de Youtube [Rolo Misterioso] (2023), nadie debería prestar el SMO en contra de su voluntad, porque quien entra debe estar preparado para tolerar muchas situaciones que ocurren todo el tiempo del servicio y no solamente durante los primeros tres meses de la fase de instrucción, como a veces se cree.

Orgullo y dificultades de ser gay prestado el servicio militar obligatorio

Los jóvenes conscriptos se enfrentan a la separación de la familia, el abandono de la vida civil, el seguimiento de rutinas, la exigencia física y la manipulación de armas, se suman a las condiciones de encierro, hambre, falta de sueño, robos, desconfianza entre compañeros, la vigilancia excesiva sobre el cuerpo, los uniformes, el corte de pelo o el estado de las botas, etc.

Algunos hombres que llegan a estos videos de YouTube se encuentran interesados en prestar el SMO y manifiestan su inquietud por los exámenes de aptitud iniciales que incluyen valoraciones por odontología, psicología y medicina, escenario que ya de entrada es angustiante. Como si fuese poco, además de las excepciones inscritas en la Ley se descarta a muchos candidatos por distintas razones, como tatuajes, cortes en las muñecas, hernia inguinal y varicocele durante el examen testicular, problemas de salud mental entre otras. De acuerdo con los planteamientos situados en el informe "Violencias Invisibles II" de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (LIMPAL) y la Acción Colectiva de Objetores y Objektoras de Conciencia (ACCOO) (2024), la masculinidad hegemónica se exagera al encontrarse con la masculinidad castrense al momento de ingresar a un contexto militar.

En este informe, la masculinidad hegemónica es definida por la asignación de roles y estereotipos a los hombres vincula la construcción de masculinidad con la demostración de fuerza, agresividad y dominación, valores incompatibles con la manifestación de emociones y vulnerabilidad. La instrucción durante el SMO no sólo involucra esta masculinidad hegemónica, sino que, siguiendo el modelo de héroe dispuesto a sacrificarse por la patria, involucra un entrenamiento psicológico para la obediencia y la disciplina mediante un régimen de cumplimiento irrestricto a todo tipo de órdenes que provengan de los rangos superiores. Un testimonio expresa: "[usaban] castigo físico, golpes o calabozo. El calabozo era un cuarto horrible donde lo metían ahí y no le daban comida, o le daban muy poquita comida y le echaban agua fría. Mucha agresión verbal, gritos, insultos, ustedes soldados, idiotas, como se les ocurre, vaya corra – mucho castigo de actividad física, eso se llama volteo" (LIMPAL y ACCOO, 2024, p. 34)

Si ponemos estas violencias en cifras, Rodríguez et al (2021) reportan al menos 7552 casos entre 1993 y 2015 de jóvenes que durante el SMO sufrieron afectaciones físicas y psicológicas de por vida. También, señalan que el 74% de estos casos corresponden a soldados regulares, 15% a soldados campesinos .

y 11% a soldados bachilleres, de acuerdo con las tres modalidades que hasta el 2017 existían para la prestación del SMO. Estas distinciones obedecen al tiempo establecido para el SMO en el marco de la ley 48 de 1993 (la antigua ley de reclutamiento), de modo que si tenías el privilegio de haber cursado bachillerato completo sólo prestabas 12 meses de servicio, contrario a los otros casos que podría durar entre 18 y 24 meses Asimismo, si se tiene en cuenta el total de jóvenes que prestan el SMO, tenemos que el 80% corresponden a los estratos 0 a 3 (Rodríguez et al, 2021), lo que es un reflejo que muestra el clasismo de nuestra sociedad.

Volviendo a la decisión de fingir heterosexualidad de [Chicaemito] (2021) de Tik Tok, con este contexto del SMO se entiende que, aun teniendo una relación con otro hombre en el momento de la citación para resolver su situación militar, negase su homosexualidad desde el momento de ser declarado apto para el SMO, ya que según expresó, su experiencia habría sido muy distinta a la buena experiencia que tuvo como dragoneante en Tolemaida. Al respecto, [Chicaemito] (2021) reveló la historia de un compañero suyo que abiertamente declaró su homosexualidad y esto lo expuso a diferentes expresiones de acoso tanto entre por pares como por otros hombres de alto rango en la institución.

Orgullo y dificultades de ser gay prestado el servicio militar obligatorio

La confesión de este Tik Toker coincide con el relato del joven barranquillero Luis Carlos Fontalvo para El Heraldo (2015), quien prestó el SMO en el batallón de Policía Militar No. 2 y desde los 13 años le había contado a su familia que era homosexual. Fontalvo ocultó su orientación sexual para enlistarse voluntariamente el 11 de diciembre de 2013, esto, sabiendo de las limitaciones económicas de su familia para pagarle la libreta militar, sin embargo, pasados los primeros tres meses del SMO, es decir, posterior a la ceremonia de juramento de bandera, fue señalado como gay por otro compañero, esto como parte de una estrategia de cacería de gais por parte de sus superiores en su compañía. A partir de ahí, sufrió en carne propia las consecuencias de ser homosexual en el contexto militar, entre las que menciona volteo, apodos y gases lacrimógenos. Lo más llamativo en ambos testimonios de [Chimaemito] (2021) y Fontalvo en El Heraldo (2015) es la pronunciada participación de los rangos superiores en las prácticas de acoso sistemática, realidad que promueve una cultura de intimidación y el silencio como parte de las prácticas de sumisión que se debe mostrar hacia los superiores. Como encuentran LIMPAL y ACOOC (2024), es evidente el abuso de poder dentro del contexto castrense, lo que genera

“un ambiente de complicidad, donde la lealtad, el miedo o la presión social de no ser sapo prima sobre la denuncia de comportamientos indebidos” (p. 33), por lo que se entiende que la mayoría de estos testimonios son posteriores al SMO. Incluso, como parte de estos relatos se entiende que las prácticas de abuso sexual son un secreto a voces, como expresa Fontalvo “particularmente sabía de un amigo que andaba con un sargento que le concedía permisos para visitar a su familia a cambio de sexo” (El Heraldo, 2015, párr. 28). En un contexto marcado por el encierro y la privación, el sexo se convierte en un objeto de intercambio, no sólo para obtener permisos, sino para cualquier beneficio o comodidad que puedan hacer más llevadera la experiencia: raciones de comida, posibilidades de comunicación externa o para evitar castigos. De acuerdo con Jefferson, joven que habló para La Opinión (2014), la necesidad de tener la libreta militar lo llevó a prestar el servicio Él, a diferencia de los otros casos declaró haber sido abiertamente homosexual y asegura haber tenido encuentros casuales con soldados y hasta coroneles, hay prostitución al interior de la institución militar y aunque personalmente no la ha vivido, manifiesta que si le ha tocado recibir distintas solicitudes de comandantes que le han ofrecido el cielo y la tierra.

Siguiendo con el relato de Jefferson, confesó que esperaba recibir discriminación al declararse abiertamente homosexual, lo hizo con otro compañero de su grupo, pero no fue así. En su reflexión, considera que además de saber inglés, le sirvió tener un buen desempeño militar, por lo que al interior “no consideran que soy gay por falta de plumas” (La Opinión, 2014, párr. 6). Esto muestra otra cara de esta vivencia y es el hecho de que se obtiene respeto cuando los hombres destierran todo tipo de características asociadas con la feminidad. Frente a esto, Fontalvo relata cómo al entrar en los espacios castrenses a los gays se les feminizaba en muchos sentidos, fue una feminización que abiertamente estaba vinculada con su sexualización y uso sexual: “El estar declarado en el Ejército es convertirse en la ‘mujer’ de cuanto oficial o suboficial quiera” (El Heraldo, 2015, párr. 22). De esta manera, la feminización desencadena tratos crueles y humillantes como son los apodos o expresiones, por ejemplo, cacorro o marica con los que en la literatura homoerótica en Colombia usualmente se señala la homosexualidad masculina, en donde al marica generalmente se le despoja de su masculinidad y estatus social (Cortés, s.f.), pero en distinta medida sobre ambos recae otro tipo de expresiones de burla, morbo, insinuaciones u ofrecimientos,

Orgullo y dificultades de ser gay prestado el servicio militar obligatorio

como los recibidos por Jefferson o la asignación de tareas feminizadas para los superiores.

Como observan LIMPAL y ACCOC (2024), como reclutas se encuentran en el rango más bajo de la institución, siendo lo más parecido a un sujeto femenino, por lo que en este proceso deben despojarse de la feminidad que les otorga la condición y la vida civil. En este proceso se legitima la verticalidad asociada a los atributos de masculinidad hegemónica, por lo que el ascenso y el poder de mando se convierte en el fin aspiracional como hombres y, por esta vía, la obtención de respeto.

El respeto desde la perspectiva militar radica en la capacidad de generar obediencia en los otros hombres, usualmente a través del miedo. En contraposición, la vida del recluta se reduce a recibir todo tipo de tratamientos diseñados para su disciplinamiento. De acuerdo con [El Muñe] (2024), un famoso usuario YouTube, la vida del recluta es comer mierda y a la desobediencia en el SMO se le responde con ridiculización, como es el caso de los llamados “ejercicios vaselinos”, en donde si alguien no está dispuesto a acatar las órdenes o a cumplir con los ejercicios físicos, se les asigna una variedad de ejercicios que provoquen la mofa del grupo. De acuerdo con LIMPAL y ACCOC (2024), la dureza del entrenamiento en la instrucción militar

se convierte en una estrategia para negar la vulnerabilidad, controlar el cuerpo e inducir una obediencia incuestionable, con la cual se forjan hombres infatigables.

Para ir concluyendo, no se trata sólo de fingir ser heterosexual sino de no tener plumas, lo que termina reforzando la masculinidad hegemónica en donde cualquier rasgo asociado con feminidad es menospreciado y abiertamente señalado como negativo. Se relaciona con distintas prácticas como: 1) cánticos misóginos, 2) la asociación de las armas con las mujeres, 3) los insultos constantes entre soldados para denigrar a la novia, la mamá o cualquier otra mujer y 4) la feminización utilizada para denigrar al soldado (LIMPAL y ACCOC, 2024). Por ejemplo, la expresión “Esos pirobos la supieron hacer”, utilizada por [El Muñe] (2024) para referirse a un dragoneante compañero suyo que se fue a vivir con un recluta posterior al SMO, encierra la sorpresa ante un dragoneante que mantuvo la imagen típica de un militar “un man parado, gonorrea, duro, una roca, dispuesto a matar” [El Muñe] (2024, l1m45s), por lo que más allá de su vida íntima, ser una flor no inspira respeto.

Anteriormente, el artículo 84 del decreto 85 de 1989, precisaba la homosexualidad como una falta de honor militar, sin embargo, en su historia reciente la heterosexualidad no es una exigencia de la institución militar, especialmente a partir de la Sentencia C-507 de 1999. De modo que a la pregunta ¿se puede ser homosexual en el SMO?, la respuesta es sí, siempre y cuando ésta no confronte la masculinidad hegemónica, de lo contrario se asumen las consecuencias que pueden ir desde burlas, castigos hasta abuso sexual. Lo que está de fondo es una forma de aceptación de la homosexualidad de manera soterrada del don't ask don't tell que rige en EE. UU, es decir, mientras ésta no se exprese o más bien, mientras sobre ella actúen toda una serie de estrategias de ocultamiento de cualquier rasgo asociado con la feminidad. Como parte de las respuestas que recibió [Chicaemito] (2021) a su historia en el SMO en Tik Tok, un usuario le escribió “El ejercito es para hombres de verdad y no para Nenitas”, a lo que este Tik Toker le responde con gesto irónico, un emotivo video exponiendo una recopilación de sus mejores imágenes durante el SMO, en las que muestra que no sólo efectivamente lo prestó, sino que además, la estrategia de fingir ser heterosexual le permitió acceder a comodidades como ser dragoneante, lo que hizo que el t

Sábado, June 5, 2005

Orgullo y dificultades de ser gay prestado el servicio militar obligatorio

tiempo invertido en el SMO pasara,
en su percepción, más rápido y
vivido de forma gratificante.

Al final de su video, [Chicaemito]
concluye con la frase "soy gay,
nenita y soy hombre" (2021, 32s).